

Article

La representación discursiva de la identidad racial en las redes sociales

NORMA PATRICIA SEPÚLVEDA LEGORRETA, MARÍA EUGENIA FLORES TREVIÑO

Abstract. The aim of this chapter is a brief review mainly of Hispanic and American theoretical contributions to address the issue of racism in news sites and social networks and propose the theory of social representations as a relevant theoretical tool to understand the processes discursive construction of racial identity in this social space. For this divide exploration in the following categories: 1) the Internet as a space for the construction of identity and community formation around ethnic and racial identity; 2) social networks as a place to express racial attitudes; and 3) the social representations as interpretive guiding principles and to study the discursive construction of racial identity.

Keywords. Discursive construction, racial identity, social networks, social representations.

Resumen. El objetivo de este capítulo es hacer una breve revisión principalmente de las aportaciones teóricas hispánicas y norteamericanas para abordar el tema del racismo en los sitios de noticias y las redes sociales y proponer la teoría de las representaciones sociales como una herramienta teórica pertinente para comprender los procesos de construcción discursiva de la identidad racial en este espacio social. Para ello dividiremos la exploración en las siguientes categorías: 1) el Internet como espacio para la construcción de la identidad y la formación de comunidades en torno a la identidad étnica y racial; 2) las redes sociales como lugar para expresar actitudes raciales; y 3) las representaciones sociales como principios interpretativos y orientadores para estudiar la construcción discursiva de la identidad racial.

Palabras clave. Construcción discursiva, identidad racial, redes sociales, representaciones sociales.

1. Introducción

En un principio existía la idea de que con la llegada de Internet el concepto de raza se volvería obsoleto y tendería a desaparecer. Todo ello porque con el anonimato que ofrecía Internet convertiría a la identidad en una entidad fluida y permitiría a los usuarios evitar clasificaciones que sirven como fuente de marginalización (Reinhgold, 2000 citado en Ketrey, Laster, 2014; Turkle, 1999). Por desgracia, dicha lógica no liberó a los usuarios de la clasificación racial, como Kolko *et al.* (2000) afirman, la raza sigue teniendo importancia en el ciberespacio precisamente porque todos las personas que pasamos el tiempo en

línea estamos conformadas por la manera en la cual la raza importa cuando no estamos en línea y no podemos hacer otra cosa más que traer nuestro conocimiento, experiencias y valores con nosotros cuando nos conectamos.

El objetivo de este capítulo es hacer una breve revisión principalmente de aportaciones teóricas hispánicas y norteamericanas para abordar el tema del racismo en los sitios de noticias y las redes sociales y proponer la teoría de las representaciones sociales como una herramienta teórica pertinente para comprender los procesos de construcción discursiva de la identidad racial en este espacio social. Para favorecer el examen sobre dichas aportaciones, el artículo se divide en tres temas: 1) el Internet como espacio para la construcción de la identidad (Turkle, 1999; Yus 2014; Hernández Flores, 2014; Pérez Béjar, 2014) y la formación de comunidades en torno a la identidad étnica y racial (Castells, 2001; Byrne, 2008; Nakamura, Chow-White, 2012; Garcés-Conejos, Bou-Franch, 2014); 2) las redes sociales (Boy, Ellison, 2007) como lugar para expresar actitudes raciales (Watkins, 2009; Grasmuck *et al.*, 2009; Wimmer, Lewis, 2010; Tynes, Markoe, 2010; Ferrándiz *et al.*, 2011); 3) las representaciones sociales (Moscovici, 1986; Jodelet, 1986) como principios interpretativos y orientadores para estudiar la construcción discursiva de la identidad racial.

Nuestro enfoque metodológico es cualitativo y la búsqueda de la literatura académica ha sido mediante las bases de datos en dos de los buscadores especializados para educación (*Google académico* y *Redalyc*) y en las publicaciones periódicas (Revistas científicas o *Journals*) que se relacionaban con nuestro tema. Al ser un tema de actualidad, nuestra revisión comienza desde el año 1999 hasta el año 2014.

Esperamos que trabajos como el nuestro puedan ayudar reflexionar sobre este tema y a promover estrategias y políticas para controlar, o hacer consciente la difusión de los mensajes de odio en las redes sociales. La difusión de mensajes de odio exacerbados en redes sociales no ayuda a dismantelar un problema tan profundo como el racismo, el cual es un problema grave y lo observamos cotidianamente en las desigualdades que enfrentan los grupos minoritarios alrededor del mundo.

2. El Internet como espacio para la construcción de la identidad y la formación de comunidades en torno a la identidad étnica y racial

Nadie puede negar actualmente la importancia del Internet y la manera en que la era digital influye en nuestras interacciones actuales así como la forma en que este medio de comunicación interactivo afecta la construcción y difusión de identidades, las cuales pueden ser múltiples y fragmentadas pero también pueden encontrar cierta estabilidad y sustentabilidad en el tiempo (Hine, 2004, p. 30).

El artículo de Sherry Turkle (1999), *Cyberspace and Identity*, nos invita a reflexionar en cómo la práctica social del uso de Internet ha cambiado la tradicional noción unitaria de la identidad. En este espacio virtual (ciberespacio) se abre la posibilidad para que la identidad juegue un papel importante y se consideren temas como la multiplicidad, la complejidad y la ambivalencia como parte de dicha identidad.

Francisco Yus (2014), por otro lado, en su artículo *El discurso de la identidades en línea: El caso de Facebook*, examina cómo los usuarios de redes sociales, y de Facebook en particular, moldean su identidad virtual a través del discurso de los usuarios que puede tomar diferentes modalidades: textual, visual y/o multimodal. Desde su postura, existen

tres tipos de identidades que entran en juego: identidad personal, social e interactiva. La primera se puede apreciar en el perfil de los usuarios a través de la información que ofrecen sobre su persona, con fotos, comentarios, enlaces, etc., la segunda, que denota la pertenencia del usuario a diferentes grupos sociales, puede inferirse también de las fotos que los usuarios publican en las que aparecen, por ejemplo con sus amigos u otras personas, de los comentarios y críticas que hacen de índole política o social, etc. Finalmente, Yú propone la noción de identidad interactiva que constituiría el punto de articulación entre la identidad personal y social de un individuo dado que es mediante la interacción que “los usuarios se posicionan ante los demás y gestionan su presencia grupal” (p. 23).

Nieves Hernández Flores (2014), por su parte, en su artículo *Mujer, inmigrante y colombiana: construcción de la identidad en historias de vida en medios electrónicos*, examina la representación de la identidad de un grupo de mujeres inmigrantes colombianas en España en un blog que forma parte de un proyecto más amplio de *Fusionarte*, una asociación cultural ubicada en Madrid, sobre mujeres migrantes colombianas en España. El blog, escrito por periodistas, presenta 10 historias de vida de dichas mujeres. Más específicamente, Hernández Flores busca explorar la imagen que se presenta de estas mujeres y hasta qué punto esta imagen coincide con la identidad construida socialmente sobre mujeres inmigrantes colombianas en España.

Una caracterización amplia sobre el fenómeno de la identidad en una red social como Twitter es presentada por Víctor Pérez Béjar (2014) en su artículo *Identidad individual y grupal en Twitter*. Partiendo del análisis de cuentas de usuarios individuales, cuentas de usuarios individuales representantes de un grupo, como las cuentas de mandatarios, y cuentas grupales como las de una empresa o asociación. De esta manera diferencia entre la identidad personal y la de grupo. Su trabajo liga la construcción de la identidad con el registro elegido y los procedimientos discursivos empleados para ello, y demuestra cómo las identidades grupales se construyen generalmente sobre la base de las individuales, ya que el género –el tuit– tiene unas imposiciones discursivas que fomentan la coloquialidad y la inmediatez.

Por lo que respecta a las identidades étnicas, Manuel Castells (2001) en el segundo volumen de su trilogía *La Era de la Información*, afirma que en la sociedad red, la raza tiene importancia, probablemente más que nunca, como fuente de opresión y discriminación. Este autor dedica un apartado para la discusión de la raza y la etnicidad tomando como ejemplo la evolución de la identidad afroamericana en los Estados Unidos para subrayar que, la etnicidad se está fragmentando como fuente de sentido e identidad, no para fundirse con otras identidades, sino bajo principios más amplios de auto-definición cultural, como la religión, la nación o el género (Castells, 2001, p. 82).

Desde entonces se han incrementado los estudios que se ocupan de abordar la manera en que las personas buscan unirse a comunidades *online* que comparten una misma identidad racial. Byrne (2008), por ejemplo, analiza las discusiones de tres foros en línea (*AsianAvenue*, *BlackPlanety* *MiGente*) para entender mejor la manera en que los participantes en línea aprenden y comparten entre ellos ideas sobre la raza y la etnicidad. Anne Everett (2008), en su libro *Learning, Race and Ethnicity: Youth and Digital Media*, se plantea preguntas acerca de cómo la raza y el origen étnico todavía influyen en espacios específicos virtuales. En general, el libro responde a una pregunta más importante acerca de qué tiene que ver la raza con las tecnologías de la información. Su encuesta sobre la

juventud y la tecnología de medios digitales tocan los temas más persistentes y difíciles de abordar, las cuestiones de la raza y la etnicidad, cuestiones polivalentes que forman, deforman, y reforman la cultura estadounidense del siglo XXI. En su libro *Race after Internet*, Nakamura y Chow-White (2012), con diversas aportaciones, buscan poner en discusión la manera en que lo digital está alterando nuestro entendimiento sobre los significados de la raza. De acuerdo a los autores, las conversaciones mediatizadas sobre la raza, ya sea por medio de Internet con otros interlocutores o leyendo la gran cantidad de textos digitalizados que se encuentran en línea, se han convertido en un canal importante para discutir sobre las diferencias.

Para el caso hispano, Pilar Garcés-Conejos Blitvich y Patricia Bou-Franch (2014), en su artículo “¿!Hispano y Blanco?! Racialización de la identidad latina en *Youtube*”, examinan procesos de racialización de la identidad latina en los Estados Unidos. A partir de un caso policial reciente en los Estados Unidos (el caso Zimmerman) que involucró a un policía de origen latino al que la prensa describió como ‘hispano blanco’ y a un adolescente afro-americano y que suscitó intenso debate en la prensa y las redes sociales. Desde una perspectiva macro-política examinan el discurso de la prensa escrita y televisión estadounidenses, poniendo de relieve la racialización de la identidad latina en el discurso de las élites aunque observan también cierta ambivalencia o confusión sobre la dimensión racial de la identidad latina en los medios de comunicación. Destacan que en este contexto la identidad social de los ciudadanos, y no su identidad individual, es la que toma primacía y muestran diversas estrategias que los ciudadanos emplean en la racialización discursiva.

Los estudios anteriores sobre Internet han colocado temas como la identidad y formación de comunidades como el centro de su investigación y nos muestran la manera en que las personas utilizan este medio tanto para construir como para reafirmar identidades individuales y sociales, incluyendo la identidad racial y buscar comunidades que entiendan la realidad de acuerdo a su pertenencia racial.

3. Las redes sociales como lugar para expresar actitudes raciales

Las redes sociales son fenómenos importantes dentro del campo de los estudios de Internet. Boy y Ellison (2007), en su artículo *Social Network Sites: Definition, History and Scholarship*, ofrecen una colección de artículos que analizan el amplio espectro de las redes sociales (*BlackPlanet*, *Cyworld*, *Dodgeball*, *Facebook*, *MySpace*, y *YouTube*) utilizando diversas técnicas metodológicas, tradiciones teóricas y aproximaciones analíticas. Todo ello con la finalidad de mostrar la cooperación interdisciplinaria que existe para aproximarse a estos sitios. Nos parece oportuno ofrecer su definición de las redes sociales:

Definimos los sitios de redes sociales como los servicios basados en la *Web* que permiten a los individuos (1) construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema acotado, (2) articular una lista de otros usuarios con los que comparten una conexión, y (3) examinar y atravesar su lista de conexiones y las hechas por otros dentro del sistema. La naturaleza y nomenclatura de estas conexiones puede variar de un sitio a otro. (p. 211)

Su aportación nos parece pertinente para comenzar a acercarnos al fenómeno de redes sociales así como sus recomendaciones a nivel metodológico porque nos muestra lo difi-

cil que es actualmente para los investigadores de redes sociales hacer afirmaciones causales debido a la falta de estudios experimentales o longitudinales. Aunque esta situación está cambiando rápidamente, los estudiosos del tema todavía tienen una comprensión limitada de quién está y quién no está utilizando estos sitios, por qué y para qué fines, especialmente fuera de los Estados Unidos. Desde su perspectiva, tales preguntas requieren una investigación cuantitativa y cualitativa a gran escala. Una investigación etnográfica más vasta en las poblaciones de más difícil acceso (incluyendo los no usuarios) podría ayudar a incrementar la capacidad de los investigadores para comprender las implicaciones a largo plazo de estas herramientas (Boyd y Ellison, 2007, p. 224). También, desde un punto de vista metodológico, la vastedad de datos en ciberespacio constituye un reto para los investigadores en cuanto puede resultar difícil delimitar un estudio (Hine, 2009).

Por otro lado, las redes sociales también representan un espacio en donde los temas de raza y racismo juegan un papel importante, Watkins (2009), por ejemplo, analiza el comportamiento en redes sociales por parte de jóvenes entre 15 y 24 años quienes se cambiaron de *MySpace* a *Facebook* por diversas razones, entre ellas la de identidad racial. En su libro, Watkins pasa mucho tiempo explicando el fenómeno que él denomina como “gating digital” – el mantenimiento de las fronteras sociales y geográficas en el mundo en línea -. En su estudio, Watkins se dio cuenta de que los estudiantes universitarios encuestados, y los estudiantes blancos en particular, preferían de manera abrumadora *Facebook* a *MySpace*. Ellos se quejaron de que *MySpace* estaba habitada en gran parte por usuarios groseros sin educación, mientras que *Facebook* era más exclusiva y ayudaba a facilitar la comunicación entre las personas que puedan estar inscritas en la misma universidad y vivir en estrecha proximidad física. Su aportación es importante para observar cómo las redes sociales tienden a reforzar las divisiones de clase y raciales ya existentes. Muy acorde con esta investigación, Wimmer y Lewis (2010) ofrecen un estudio también sobre *Facebook* y sugieren que la selección de amigos no es un aspecto relacionado únicamente a la raza, es mucho más complejo e incluye otras variables como la etnicidad, la región y la pertenencia a instituciones de élite. Su artículo demuestra que las amistades de la misma raza son propensas a desarrollarse en las escuelas y universidades de los Estados Unidos, ofreciendo una comprensión más completa de por qué sucede.

El estudio de Grasmuck *et al.* (2009), desde una aproximación diferente para el tema de la raza en las redes sociales, explora los temas raciales asociados con la injusticia que frecuentemente es incluida por parte de los estudiantes afroamericanos, latinos e indios en sus páginas de *Facebook*. Ellos opinan que en *Facebook* la identidad se manifiesta de forma abierta y por ello representa una condición ideal para el examen de construcción de la identidad en entornos en línea en donde las relaciones están ancladas en comunidades fuera de línea. Los usuarios de *Facebook* están en busca de amistades y de relaciones románticas en su mayoría con personas que ya conocen, pero también con personas que aún no conocen. Esto da como resultado el potencial lógico para tres tipos de desarrollo de la relación: 1) relación de mejora: la profundización de las relaciones con aquellos a los que el usuario ya tiene una relación existente; 2) la relación de facilitación: lograr una relación con alguien que el usuario no conoce, pero que comparte una conexión a través de una red de amigos en común y 3) la creación de relación: lograr una relación con alguien que el usuario no conoce y con la que el usuario no comparte ninguna conexión (Grasmuck *et al.*, 2009, p. 162).

Debido a la mezcla de estos tres tipos diferentes de potenciales conexiones, *Facebook* permite a los usuarios la capacidad de bloquear a ciertos espectadores para que solo vean ciertas partes de sus cuentas. De la misma forma que las personas se presentan a sí mismas de manera diferente ante diversas audiencias fuera de línea, los usuarios de *Facebook* ajustan sus presentaciones en línea para audiencias particulares (Grasmuck *et al.*, 2009). Estos autores, al igual que otros citados arriba, basan su investigación en la tradición del interaccionismo simbólico de Goffman y abordan *Facebook* con un concepto de identidad que es fluido y ligado al contexto; las identidades dentro de este espacio se desarrollan y se sostienen por medio de un encuentro real e imaginado con los demás.

El estudio de Tynes y Markoe (2010) examina la manera en que los jóvenes negocian el racismo dentro de las redes sociales. Ellos observan la relación que existe entre las expresiones racistas en línea y las actitudes de racismo “daltónico” (color-blind racism). Usando imágenes de fiestas temáticas raciales como indicadores, Tynes y Markoe pidieron a los participantes que escribieran en las páginas de sus amigos como si estuvieran respondiendo a una imagen publicada en su página de *Facebook* o *MySpace* (diciendo, por ejemplo: “imagina esta foto con títulos (*meme*) como si apareciera en una página de *Facebook* o de *MySpace* de un amigo tuyo, por favor escribe un comentario como si estuvieras escribiendo en su muro”. Al observar dicha imagen, se les pidió que proporcionaran en tres palabras su reacción ante la imagen (por ejemplo: “imagine que esta foto apareció en una página de *Facebook* o de *MySpace* de tu compañero, por favor enumere tres palabras que describan su reacción inicial o su pensamientos acerca de esta foto”). Sus hallazgos indican que aquellos que presentaban más bajas puntuaciones en actitudes racistas fueron aquellos que expresaron de manera más explícita su oposición hacia las imágenes presentadas y eran más propensos a decir que ellos podrían quitar de sus contactos a personas que colocaran ese tipo de imágenes en sus páginas. Mientras que los participantes que presentaban altas puntuaciones en actitudes racistas estaban más predispuestos a colocarse en el grupo al cual no le molestaban dichas imágenes. Además, estos estudiantes fueron más propensos a olvidar e incluso alentar la práctica de fiestas con temas raciales al reírse de las fotos y ratificar su asistencia a dichas fiestas.

Los estudios de Tynes y Marcoe (2010) y Grasmuck *et al.* (2009), representan un avance en el campo de la raza y los estudios de Internet al incluir no solo los motivos por los cuales la gente se une a determinada red social sino cómo la raza y el racismo conforman lo que ellos hacen una vez que se encuentran en esas redes sociales (Daniels, 2012, p. 9).

En el caso hispano, el estudio de Jimena Ferrándiz *et al.* (2011) describe las expresiones de prejuicio observadas en las redes sociales frente a los resultados de las elecciones generales peruanas del 2011. Desde este contexto, las redes sociales evidenciaron dos grupos claramente delimitados en el electorado: los que percibía la realidad peruana como una situación de prosperidad económica y buscaban un candidato que perpetuara y aquellos que se sentían disconformes con el modelo socioeconómico actual y buscaban un cambio estructural. Frente a esta amenaza y con la despersonalización propiciada por los medios virtuales, las emociones de frustración, descontento y miedo se desplegaron en comentarios y adjetivos hostiles de índole racial hacia el electorado de Humala. Al no existir ni filtros, ni interlocutores, ni normas de comportamiento preestablecidas, los comentarios de este tipo surgen de manera espontánea y sin censura alguna.

Como hemos podido observar en los trabajos anteriores, las comunicaciones sociales

que se establecen en las redes sociales serían difícilmente posibles si no se desarrollaran en el contexto de una serie, suficientemente amplia, de representaciones compartidas. En la medida en que crean una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, las representaciones sociales posibilitan, entre otros muchos procesos sociales, el proceso de las conversaciones cotidianas.

A continuación observaremos el papel que desempeñan las representaciones en la configuración discursiva de los grupos sociales, y especialmente en la conformación de su identidad racial, y cómo este papel las instituyen como fenómenos sociales.

4. Las representaciones sociales como principios interpretativos y orientadores para estudiar la construcción discursiva de la identidad racial

Moscovici, tomando las aportaciones de Berger y Luckmann (2011), estudió cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social y a partir de sus elaboraciones propuso la teoría de las representaciones sociales cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad.

En esta construcción, el discurso tiene un papel primordial porque posee implicaciones socio-discursivas, generadas por la singularidad de las representaciones sociales (Moscovici, 1986) que proyectan los enunciadores. La fundamentación de este hecho se basa, si convenimos con Jodelet, en que, “la ‘representación social’ es la manera de interpretar y pensar la realidad cotidiana, (...) una forma de conocimiento social y a la vez actividad mental que desarrollan individuos y grupos para fijar su posición en relación con situaciones, objetos y comunicaciones que les conciernen” (1986, p. 473). Según la autora, lo social se encuentra en el contexto en que se ubican los sujetos y los grupos; en la comunicación establecida entre ellos; en los marcos de aprehensión proporcionados por el bagaje cultural de los individuos y grupos; los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y haberes sociales específicos (Jodelet, 1986, p. 473). De esta manera, los sujetos se proyectan a sí mismos en el discurso, y son concebidos en el imaginario social de acuerdo con cierta ideología que priva en el lugar, época y espacio social en que ocurre la enunciación (Benveniste, 1971). En consecuencia, la relación implicativa y recíproca: formación social formación ideológica formación discursiva condiciona las *formaciones imaginarias*¹ que los participantes en el evento comunicativo (emisores-receptores) se hacen de sí mismos, de su interlocutor y del objeto-tema de su discurso, y, a la vez, estas formaciones influyen en el mensaje y en la forma en que se expone.

Además, por medio del discurso se advierte la identidad social del individuo como dominante o subalterno. Goffman, propone que hay signos se llevan de manera física o simbólica y que ayudan a categorizar y crear un método de aproximación que nos permite

¹ Las que, según Michel Pechéux funcionan de manera que los participantes de la situación comunicativa (Emisor-Mensaje-Receptor) no designan la presencia física de organismos humanos individuales, sino lugares determinados en la estructura de la formación social a que pertenecen. Las Formaciones imaginarias designan el lugar que el emisor y receptor tienen cada uno de sí mismos y el lugar que le atribuyen al otro locutor dentro de la formación social. Apunta que existen mecanismos y reglas de proyección que establecen las relaciones entre las situaciones – que pueden definirse objetivamente- y las posiciones – que son representaciones de esas situaciones – (1970, pp. 48-52).

tratar con los otros ya anticipados sin una especial atención o pensamiento: su categoría y atributos personales y estructurales, su “identidad social” (Goffman, 1963, p. 12).

Con el estudio del estigma puede explicarse la relación que se establece entre los sujetos referidos y el discurso racista. En estos casos sería una manera de segregación para quien se aparta de la norma, vigente para cierto grupo ideológico, que se identifica a sí mismo como los ‘normales’ y las acciones discursivas que pueda ejecutar. El autor refiere que al estigmatizar y minusvalorar a una persona se ejercitan variantes de discriminación. Se construye una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y – coincide con Foucault, 1970 – reconocer el peligro que representa (Goffman, 1963, p. 14). Con frecuencia, esa diferencia que sustenta la subalternidad, se explica a partir de algunos conceptos que atañen al capital simbólico (Bourdieu, 2003): la etnia, el sexo y el cuerpo.

Foucault (2005) plantea cuestionamientos que sirven de apoyo para atender a las restricciones discursivas que se ejercen desde el poder dentro de las sociedades de discursos (Foucault, 1970). El autor propone la reflexión sobre el posicionamiento socio político del emisor en una situación comunicativa:

¿Quién habla? ¿Quién en el conjunto de todos los individuos parlantes, tiene derecho a emplear esta clase de lenguaje? ¿Quién es su titular? ¿Quién recibe de él su singularidad, sus prestigios, y de quién recibe en retorno, no su garantía al menos su presunción de verdad? ¿Cuál es el estatuto de los individuos que tienen _y sólo ellos_ el derecho social reglamentario o tradicional jurídicamente definido o espontáneamente aceptado, de pronunciar semejante discurso? (Foucault, 2005, p. 82)

Para el estudio del discurso racista, la aportación foucaultiana es adecuada, ya que el enunciador, convertido en locutor cuyo discurso se divulga, se asume en un estatus que le concede privilegios comunicativos, para discriminar a otros.

En la construcción de la identidad discursiva, es pertinente considerar al dialogismo (Bajtin, 1970) como una actividad que le permite al hablante interactuar con el otro y con su entorno, así como de participar en el entramado lingüístico, social y semiótico en que está inserto y, se considera a la producción discursiva como el dispositivo que origina todo tipo de relaciones con otros discursos a los que convoca.

5. Conclusiones

Nuestra intención en este artículo fue ofrecer una visión general de lo que se hace actualmente en los estudios de Internet, principalmente en redes sociales, en el contexto hispano y norteamericano sobre el tema de la identidad en general y de la identidad racial en particular. Todo ello para comprender cómo por medio del discurso se construyen identidades y, a su vez, significados y relaciones.

Consideramos que la aportación teórica de las representaciones sociales nos ayuda a entender por qué existen prácticas discursivas que pueden tener efectos ideológicos dominantes y que ayudan a reproducir relaciones de poder desiguales por la manera en que representan los objetos y sitúan a las personas (p. ej., las clases sociales, las mujeres, los hombres, las mayorías y las minorías culturales y étnicas). Dicha teoría ofrece un marco explicativo acerca de las prácticas sociales, en este caso discursivas, que no se limita a las circunstancias particulares de la interacción, sino que se extiende hasta el marco cultural

y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación.

Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común. Para la comprensión de la construcción discursiva de las diversas identidades, incluyendo la racial, el abordaje de las representaciones sociales posibilita entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues en la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente.

En las redes sociales la identidad suele manifestarse de forma abierta y por ello representa una condición ideal para el examen de su construcción. Las representaciones tienen un lugar importante en la configuración discursiva de las identidades de los grupos minoritarios, incluyendo la conformación de su identidad racial. La construcción de dicha identidad se hace en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agente y por lo tanto orientan sus representaciones.

Como hemos podido observar, las redes sociales han demostrado ser otro espacio en donde las expresiones discursivas racistas han encontrado un lugar más allá de los lugares públicos y han reforzado también las divisiones o fronteras de clase y raciales ya existentes. Así mismo, observamos que las redes sociales son un medio en donde los grupos minoritarios comunican su sentido de pertenencia del grupo, conciencia de su color e identificación con otros grupos estigmatizados históricamente por la sociedad dominante.

Con la intención de frenar las expresiones de corte racista en algunas páginas electrónicas, por ejemplo en Estados Unidos, han abandonado la práctica de permitir comentarios y se han adoptado una variedad de estrategias y políticas para moderar (o prohibir cuando es el caso) los comentarios agresivos que se presentaban con gran frecuencia (Hughey, Daniels, 2013). Sin embargo, pensamos que no basta con sancionar a nivel normativo las conductas que alientan la discriminación, como el lenguaje intolerante, humillante o racista. Creemos que también se necesitan diseñar y aplicar políticas públicas, educativas, culturales y preventivas que permitan la inclusión e igualdad.

Las diferentes perspectivas presentadas en este artículo animan a proseguir en el estudio del nuevo discurso público con enfoques integrales que tomen en cuenta la identidad de los participantes, las estrategias y representaciones sociales utilizadas en interacción con el público al que van dirigidas, el tema y el objetivo comunicativo.

6. Bibliografía

- Bajtín, M. (1999), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1971), *Problemas de lingüística general*, México (D.F.), Siglo XXI.
- Berger, P. L., Luckman, T. (2011), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2003), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Bonilla-Silva, E. (2006), *Racism without Racists. Color-Blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in the United States*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham (USA).

- Boyd, D.M., Ellison, N. B. (2008), "Social Network Sites: Definition, History and Scholarship", in *Journal of Computer-Mediatized Communication*, N. 13, pp. 210-230.
- Byrne, Dara N. (2008), "The Future of (the) 'Race': Identity, Discourse, and the Rise of Computer-mediated Public Spheres", in A. Everett (coord.), *Learning Race and Ethnicity: Youth and Digital Media*, The MIT Press, Cambridge (MA), pp. 15-38.
- Castells, M. (2001), "Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red", en *El poder de la identidad. La era de la información*, Vol. II, Siglo XXI, México, pp. 23-89.
- Daniels, J. (2012), "Race and racism in Internet studies: A review and critique", in *New Media & Society*, Vol. 14, No. 8, pp. 1-25.
- Everett, A. (2008), "Introduction", in Anna Everett (coord.), *Learning Race and Ethnicity: Youth and Digital Media*, The MIT Press, Cambridge (MA), pp. 1-14.
- Ferrándiz, J. et al. (2011), "Racismo 2.0: expresiones de prejuicio en las redes sociales virtuales tras las elecciones generales de 2011", en *Politai*, Vol. 2, N. 3, pp. 75-83.
- Foucault, M. (1970), *El orden del discurso*, Barcelona, Tuz Quetz.
- _____ (2005), *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- Garcés-Conejos Blitvich, P., Bou-Franch, P. (2014), "¿Hispano y Blanco?: Racialización de la identidad latina en *Youtube*", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 8, 3, pp. 427-461.
- Goffman, E. (1963), *Stigma, notes on the management of spoiled identity*, Englewood Cliffs, Touchstone.
- Grasmuck, S., Martin, J., Zhao, S. (2009), "Ethno-Racial Identity Displays on Facebook", in *Journal of Computer-Mediated Communication*, N. 15, pp. 158-188.
- Jodelet, D. (1986), "La representación social: Fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, S. (ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- Hernández Flores, N. (2014), "Mujer, inmigrante y colombiana: construcción de la identidad en historias de vida y medios electrónicos", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 8, 3, pp. 462-481.
- Hine, C. (2004), *Etnografía virtual*, Editorial UOC, Barcelona.
- Hine, C. (2009), "How can qualitative internet researchers define the boundaries of their projects?", in A. N. Markham y N. K. Baym (eds), *Internet Inquiry: Conversations about Method*, Sage, Los Angeles, pp. 1-20.
- Hughey, M. W., Daniels, J. (2013), "Racist comments at online news sites: a methodological dilemma for discourse analysis", in *Media, Culture & Society*, Vol. 3, N. 35, pp. 332-347.
- Kettrey, H. H., Laster, W. N. (2014), "Staking Territory in the World White Web: An Exploration of the Roles of Overt and Color-Blind Racism in Maintaining Racial Boundaries on a Popular Web Site", in *Social Currents*, Vol. 1, N. 3, pp. 257-274.
- Kolko, B. E., Nakamura, L., Rodman, G. B. (2000), *Racism in Cyberspace*, Routledge, New York.
- Moscovici, S. (1986), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona.
- Nakamura, L., Chow-White, P. A. (2012), *Race after the Internet*, Routledge, New York - London.
- Pechêux, M. (1970), *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.
- Pérez Béjar, V. (2014), "Identidad individual y grupal en Twitter", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 8, 3, pp. 482-506.

- Stryker, S., Burke, P. J. (2000), "The Past, Present and Future of an Identity Theory", in *Social Psychology Quarterly*, Vol. 63, N. 4, pp. 284-297.
- Turkle, S. (1999), "Cyberspace and Identity", in *Contemporary Sociology*, Vol. 28, 6, pp. 643-648.
- Tynes, B. M., Markoe S. L. (2010), "The Role of Color-Blind Racial Attitudes in Reactions to Racial Discrimination on Social Network Sites", in *Journal of Diversity in Higher Education*. 2010, Vol. 3, N. 1, pp. 1-13.
- Watkins, S. C. (2009), *The Young & the Digital: What the Migration to Social-Network Sites, Games, and Anytime, Anywhere Media Means for Our Future*, Boston (MA), BeaconPress.
- Wimmer, A., Lewis, K. (2010), "Beyond and Below Racial Homophily: ERG Models of a Friendship Network Documented on Facebook", in *AJS*, Vol. 116, N. 2, pp. 583-642.
- Yus, F. (2014), "El discurso de las identidades en línea: El caso de *Facebook*", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 8, 3, pp. 398-426.